

DONDE NO SE PELEA, SE PIERDE MÁS

El poder, para hacer valer sus intereses, genera miedo e indiferencia social. Si gana el miedo, no hay democracia. Quienes luchamos por un cambio en la políticas tenemos que ayudar a nuestra gente a vencer el miedo. El miedo se vence con defensa colectiva.

El poder económico, que maneja la política como si de una marioneta se tratara, pretende hacernos creer que las movilizaciones son inútiles. **No es verdad.** Donde no se pelea se pierde más. Donde no se pelea no se recupera lo perdido. Eso nos dice la historia. Los partidos que aplican recortes no estarían tan preocupados -están noqueados- si las movilizaciones no tuvieran efecto.

La lucha social nunca ha sido irrelevante. Las luchas han sido el motor de los cambios; también de la regeneración de las ideas políticas y del logro de derechos y libertades. Eso también nos lo dice la historia.

Esta huelga general no ha podido ser unitaria. No lo ha sido porque CCOO y UGT prefieren estar con la comisión de expertos creada por Rajoy, con los representantes del poder financiero (9 de 12), para imponer la tercera reforma de pensiones en dos años. Expertos que le van a decir a Rajoy lo que quiere oír; lo que ya tiene pactado con Bruselas. CCOO y UGT no están aquí porque están en otro sitio.

La huelga general tiene tres objetivos: Deslegitimar duramente las políticas que sufrimos; defender y socializar una alternativa, y reforzar un espacio sindical, social y político que no acepta la extensión de la pobreza.

1.- Deslegitimar la política que impone sacrificios innecesarios a las personas más débiles. A trabajadoras y trabajadores, pensionistas, personas que perciben prestaciones sociales, desempleados y desempleadas...

Una convicción. La pobreza en nuestro país, en el mundo, es algo provocado. No es natural. Hay riqueza suficiente para que todos y todas vivamos con dignidad. La pobreza es consecuencia de una política que defiende la acumulación de capital; es consecuencia de la destrucción de los equilibrios; o dicho de otra manera, es consecuencia de la subordinación de la política al capital hasta extremos insospechados. Nunca como hoy ha habido tanto desequilibrio y tanta subordinación política.

Denunciar a los gobiernos. Dicen que cada reforma y recorte es el último. Mentira. Son la antesala de otros cada vez más duros. La crisis es la excusa para destruir derechos y el desempleo, la coartada perfecta. No aceptamos que los gobiernos sean pusilánimes ante el capital e impasibles e insensibles ante la reacción social.

Denunciar a la patronal. Pretenden deshumanizar el trabajo. Nos recuerdan que ahí están India y China. ¿Por qué no Bangladesh, donde mueren 1.000 personas (mujeres) trabajando en condiciones infrahumanas? La patronal tiene modelo; es el de la derecha. Su salida a la crisis es sencilla: “bajarnos los impuestos y, en la misma proporción, el gasto social”. Ellos le llaman “gasto corriente”. El problema es que los gobiernos le dan todo lo que pide.

Los gobiernos aceptan el punto de vista de la patronal: Cuando se destruye empleo no es culpa de la patronal (es la actividad económica, que no funciona); y cuando crece, son ellos los que lo crean. Pura ideología para dar a la patronal todo lo que pide. Ese pensamiento impregna la mente de muchos políticos, que piensan y trabajan para la patronal.

¿Qué les dice Rajoy a los Bancos? ¡Seguid especulando, que os pagamos los agujeros! Es lo que hacen; especular con la deuda pública. Ya se habla de la “necesidad” de otros 80.000 millones de euros para la banca. Las auditorías, que han costado una pasta... ¡no estaban bien hechas!

Las organizaciones tenemos la obligación de ver, prever y contar lo que viene. ¿Por qué no explican Urkullu, Barcina y las Diputaciones que la flexibilidad del déficit, que con tanta alegría reciben, viene acompañada de otra reforma brutal de pensiones? Cualquiera que lea el periódico lo sabe. Otra reforma para elevar la edad de jubilación más allá de los 67 años, para acabar con la revalorización automática de las pensiones según el IPC, y para que los años que se tienen en cuenta para calcular la base reguladora no se actualicen con el IPC. Una asesoría cercana al PP ha calculado que las pensiones caerán entre el 22 y el 45%.

No va a ser la única reforma. Preparan otra reforma laboral, otra del desempleo, la reforma de la Administración para privatizar los servicios públicos...

Los gobiernos de Gasteiz e Iruña se alegran por unas décimas de flexibilidad en el déficit que llevan aparejadas el veneno del destroz de las pensiones. **¿Quién habla de esto en la política?**

Y la corrupción. No hay derecho a que partidos y personas inmersas en casos de corrupción sigan protagonizando estas políticas. Sus decisiones, en política, debieran ser anuladas, y sus patrimonios, expropiados.

2.- Para defender una alternativa. La gente débil necesita la política para que le proteja.

¡Por supuesto que ésta y todas las huelgas generales son políticas! Faltaría más. No somos estúpidos.

La situación social es dramática y requiere soluciones atrevidas. No vale aparentar; la situación es muy dura.

Nos dicen que “no hay alternativa” los mismos que, cuando estaban en la oposición, hablaban de “pase foral”. La característica esencial de la política en esta coyuntura es su obediencia. Así, ni hay política social, ni autogobierno, ni proceso soberanista. Hay que reivindicar la política con radicalidad. Es una vergüenza; muchos “usan” la política, pero no creen en nada. Renunciar a la alternativa supondría aceptar que la política se limite a una pugna por espacios electorales sin efecto práctico alguno. Y nosotros no lo vamos a aceptar.

Claro que hay alternativas. Hay alternativa si hay voluntad de enfrentarse al poder económico. Si no, no. Alternativa para cuestionar el modelo europeo, hecho por y para el capital; para acabar con la disciplina de la deuda y el déficit; para defender el empleo digno, los salarios y las pensiones públicas; para cambiar la fiscalidad que haga posible unos presupuestos sociales; para la defensa de MVRL y PS... La alternativa pasa por que la política se plante y diga claramente: “No lo vamos a hacer; no vamos a someter a nuestra gente a más agresiones innecesarias”.

La alternativa fiscal. El debate fiscal, hasta ahora, lo ha vetado la patronal. Pues bien, se han reunido los partidos y nadie sabe qué plantea cada uno. Es inaceptable la falta de transparencia en este tema. Exigimos que cada partido fije su posición, la haga pública y nos diga en qué punto del debate se van a plantar. Si no lo hacen, el control de la fiscalidad volverá a dejarse en manos del Tea Party vasco.

3.- Para reforzar un espacio social y sindical para el cambio de las políticas

La regeneración de la política, y de las ideas, surge del conflicto social; no de la paz social.

El poder anestesia a la sociedad y no tolera a quienes militamos en el contrapoder. El poder no quiere un pacto, un acuerdo, con nosotros. Eso también es mentira. Quieren que les acompañemos en la demolición de los derechos.

A quienes militamos en el contrapoder nos toca convivir con la intolerancia del poder económico y con el desprecio del poder político porque les estorbamos. Así es.

Ha habido un debate interesado sobre la utilidad de la huelga general. ¿Les habéis oído denunciar con el mismo ímpetu que la utilidad de la huelga, la utilidad de las políticas que aplican los gobiernos? ¿Son acaso útiles esas políticas? Hay que tener mucho cuidado con dar pábulo a pseudo-intelectuales que, sin plantear una sola propuesta alternativa, quitan valor a lo que estamos haciendo, a lo que podemos hacer. Hay gente que habla de la historia porque no tiene presente, y otros que hablan del futuro para restar importancia a lo que estamos haciendo. Es intolerable.

Lo que estamos haciendo tiene mucho valor.

1. No damos cobertura a gobiernos y patronal.
2. Consolidamos un espacio sindical y social alternativo que interpela. Aquí estamos trabajadores y trabajadoras, pensionistas, personas en paro, jóvenes, perceptores de prestaciones sociales y madres y padres que no se resignan a dejar a sus hijos e hijas una sociedad mucho más injusta.
3. Y nos movilizamos frente a ellos por todo eso.

FINAL. Queremos ver los resultados ya. Va a costar. El derrumbe de lo social es rápido y la construcción social es lenta. Ellos tienen mucha fuerza. Esta fase va a ser larga y dura. No porque lo estemos haciendo mal; nos va a costar porque la política se resiste a reivindicarse y a representar los intereses de la calle. No falla el sindicalismo y los movimientos sociales que plantean alternativas y se movilizan; falla la negativa de la política a recoger el testigo. Eso es lo que falla.

Y si alguien nos pregunta... **¿Qué vais a hacer mañana?** Seguir trabajando. Cada uno en su espacio más natural, y colaborando en aquello que definamos como estratégico y común.

Para eso vamos a elaborar una CARTA SOCIAL en Euskal Herria:

- Para promover en su elaboración la participación.
- Para definir alternativas y socializarlas.
- Para que, desde ahí, partan interpelaciones directas a la política.
- Y para reforzar todo eso con más movilización social. Hoy la democracia se expresa en la calle más que en los Parlamentos.